

OBITUARIO

EMILIO DEL BUSTO

(1917-1983)

Muchos miembros de esta Sociedad sentirán sin duda, profunda congoja ante la noticia de la desaparición de "Don Emilio", producida el 17 de abril en forma repentina debido a un fallo cardíaco.

Don Emilio había nacido en la Capital Federal el 24 de octubre de 1917. Desde joven ingresó en el ex Ministerio de Agricultura y Ganadería donde actuó como técnico auxiliar, y tuvo la fortuna de poder trabajar junto a personalidades como los doctores Liebermann, Oglobin y Blanchard, y al Ing. Agr. Juan B. Marchionatto. Adquirió una práctica y conocimiento sobre insectos de interés económico, así como en otras cuestiones, envidiable para una persona que no tuvo acceso a estudios superiores. Ello se debió a su gran sagacidad y espíritu observador, unido a un racionalismo notorio.

Casi una década de permanencia en el Chaco, en la Estación Experimental de Sáenz Peña, y un deseo vehemente por aprender, le confirieron una experiencia notable en los territorios norteños, y podía actuar como baqueano tanto en el Chaco como en Formosa, Corrientes y Misiones.

En 1950 pasó al ex Laboratorio Central de Fitopatología del Instituto de Sanidad Vegetal, donde le conocí y pude colegir, como amigo y colaborador, sus dotes personales y su trabajo juicioso. Cuando en 1960 pasé a desempeñarme en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, lo invité a acompañarme como ayudante técnico, conociendo de antemano los frutos que su rica experiencia y su entrañable personalidad podrían rendir. Al poco tiempo, Don Emilio era el factótum tanto del personal del sector botánico como de los alumnos para todo tipo de labor y asesoramiento sobre los temas más diversos, que incluían el consejo íntimo. Allí continuó su desempeño hasta que la muerte lo sorprendió en plena actividad.

Caballero a carta cabal, incorruptible, honesto, servicial y trabajador hasta el cansancio, Don Emilio era una persona "fuera de serie". Varias generaciones de alumnos hubieron de "pasar por sus manos", ya que le encargábamos que los adiestrase en los métodos

de preparación de medios de cultivo, de esterilización, del manejo del herbario micológico —tarea en la cual ponía especial cariño— para todo lo cual hacía gala de paciencia y bondad, a la vez que les daba a conocer las “recetas” para hacer las cosas de modo sencillo y “bien”. Como en el cuento de Tagore, podía decir con orgullo de cualquiera de ellos: “Yo fui su maestro”. En todos dejó su impronta. En todos ha dejado un triste vacío.

Jorge E. Wright

MARIA LUISA GIARDELLI DE BRACCO

(1910-1983)

En Buenos Aires, el 14 de enero de 1983, falleció María Luisa Giardelli de Bracco. Su espíritu selecto, su nobleza de corazón y su lúcida inteligencia dejaron en quienes la trataron un profundo sentimiento de cariño y respeto. Nació el 1º de enero de 1910, en Buenos Aires, donde transeurrió su infancia.



Ya recibida de Profesora de Ciencias Naturales en el Instituto del Profesorado Secundario y deseosa de profundizar sus conocimientos de Fisiología Vegetal, se dirigió a la Facultad de Agronomía a entrevistarse con el Ing. Lorenzo Parodi. Este le manifestó que ésa no era su especialidad y mientras recorrían el Jardín Botánico, recogió un puñado de “lentejas de agua” y tendiéndoselo le sugirió estudiar esas plantas. De allí en más comenzó su trabajo de investigación en esa Facul-

dad. Llegó a ser especialista en Lemnáceas de la flora argentina. Permaneció ligada al Instituto de Botánica Darwinion, como investigadora honoraria desde 1948 a 1975.

En 1936 contrajo matrimonio con el Dr. Angel Bracco quien en aquel momento ejercía su profesión en Ascochinga (Córdoba). De esta época data gran parte de su herbario que se conserva en el Instituto Darwinion y en la Facultad de Agronomía de Buenos Aires. En ese sosiego serrano, entre el estudio, el trabajo diario y las vela-

das de música y lectura, se plasmó lo que sería toda una vida de lucha y afanes compartidos con su esposo. Tuvieron dos hijos, Aldo, actualmente médico y Marisa, profesora de francés.

Al fijar su residencia definitiva en Buenos Aires, abrazó la docencia, sin desatender sus otras responsabilidades en su hogar y como investigadora. En 1946 acompañó a su esposo a los Estados Unidos, donde en Ann Arbor, Universidad de Michigan, realizó una minuciosa revisión de material de Lemnáceas. En 1956, cuando el Colegio Nacional de Buenos Aires abrió sus puertas a la docencia femenina, ganó por concurso una cátedra de Botánica en cuyo desempeño fue original y brillante. Desde 1959 y hasta su jubilación en 1966, ejerció allí también la Jefatura del Departamento de Ciencias Biológicas.

Durante unos pocos años dictó la cátedra de Morfología de las Fanerógamas, en el Instituto Superior del Profesorado.

Participó en numerosas comisiones relacionadas con la enseñanza de la Biología: en 1959 para la reforma de planes de estudios en el Colegio Nacional de Buenos Aires; en 1963 en la primera Conferencia Internacional sobre Enseñanza de la Biología realizada en Costa Rica; entre 1964 y 1968 fue miembro de la Comisión Nacional para la Enseñanza de la Biología, dependiente de la Secretaría de Cultura de la Nación. Dictó numerosos cursos de perfeccionamiento para profesores, auspiciados por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y la Organización de los Estados Americanos, entre 1963 y 1970. Fue relatora en el "Simposio sobre Enseñanza de la Biología en el nivel medio", en el Vº Congreso Argentino de Ciencias Biológicas, realizado en 1970.

Quizá fuera su admiración por todo lo que el hombre era capaz de crear, lo que llevó a María Luisa a dedicar gran parte de su vida a la actividad docente. En el ejercicio de la misma en colegios secundarios, comprendió que las clases expositivas tanto ilustradas como dialogadas no contribuían a desarrollar las facultades intelectuales de los jóvenes alumnos; en consecuencia, modificó el método de enseñanza de la Biología. Seleccionó cuidadosamente una serie de trabajos que el joven realizaba personalmente y sobre los cuales hacía sus informes, con sus propias palabras y dibujos. Nunca hubo en sus clases dos pruebas escritas iguales. Cada alumno forjaba por así decirlo su propio conocimiento. El libro de texto adaptado desaparecía, pues cada uno estaba preparado para la lectura de artículos o libros especializados y para continuar el aprendizaje por sí mismo. Se incorporaba a su mundo responsable y consciente de su propia capacidad.

Incansablemente expuso sus conceptos sobre el método en el aprendizaje de la Biología y poseemos un documento donde ellos están vertidos, que transcribimos textualmente, pensando que nues-

tro mejor homenaje es permitir que los mismos sean conocidos por todos los que de un modo u otro estén interesados en la enseñanza de la Biología para jóvenes entre 12 y 17 años.

“Para resolver sobre un plan de estudios de Biología el punto de partida es comprender que a esa edad la enseñanza de la Biología debe encararse como una *educación y no como una instrucción científica*. Quiero decir que a esa edad el profesor no debe instruir a sus alumnos, comunicándoles sistemáticamente sus conocimientos como lo haría con alumnos universitarios o de 3er. nivel, sino guiarlos para desarrollar o perfeccionar sus facultades intelectuales y morales. Para esto la enseñanza de la Biología es un medio pero al mismo tiempo ha de conducir a estos alumnos a la comprensión de los principios básicos de esta ciencia; la tarea del profesor es orientar, dirigir al alumno para hacerlo capaz de observar, comparar, razonar, hacer juicio propio, ser objetivo, tener confianza en sí mismo, amar la verdad y con todo esto informarse sobre los hechos y problemas biológicos por sí mismo. La tarea del profesor es entonces conocer y seleccionar el material que ha de permitir a su alumno descubrir los principios básicos de la Biología. No hay que olvidar que a esta edad, estos principios no adquieren ninguna significación si el alumno no los visualiza sobre hechos concretos, por eso todos los conceptos, aún los de genética y evolución, han de ser captados sobre la base de observaciones y trabajos personales de los alumnos.

Todas estas observaciones las hará, lógicamente, en el lugar que habita, estudiando comunidades, poblaciones, especies, suelos del lugar. El joven estudiante conocerá su ciudad, su provincia, su región, conocerá sus posibilidades y sus problemas y podrá actuar más eficientemente en su vida individual y social. Sobre la base de los conceptos expuestos se comprende que los objetivos de la enseñanza de la Biología son:

- 1º) Crear hábitos mentales propios del pensamiento científico.
- 2º) Permitir al estudiante descubrir capacidades y vocaciones.
- 3º) Conducirlo a la comprensión de los hechos y principios básicos de la Biología.

Estos objetivos sólo se podrán alcanzar con un cambio fundamental en el método para la enseñanza y el aprendizaje. El método adquiere así la primera importancia”.

Rosa Guaglianone y María E. Múlgura de Romero

MARIA CLARA LATOUR

El 21 de marzo de 1983, falleció en San Carlos de Bariloche, la Ing. Agrón. María Clara Latour. Había nacido en Auvélais (Bélgica) el 24 de setiembre de 1935, radicándose en nuestro país desde temprana edad. Egresada de la Facultad de Agronomía de Buenos Aires, se desempeñaba como técnica en la Estación Experimental del INTA en Bariloche (EERA), donde se iniciara en 1966.

Con paciencia, humildad y seriedad científica, se dedicó al estudio de la Flora Patagónica, formando un herbario con más de 5000 ejemplares, el cual constituye una de las colecciones más importantes de la zona. Participó en numerosos trabajos científicos dentro del INTA o colaborando con otras entidades de investigación, entre ellos el "Estudio de Factibilidad de Producción Animal en la Precordillera de la Patagonia", por Convenio INTA-Consejo Federal de Inversores, y "Transecta Botánica de la Patagonia Austral", auspiciado por el CONICET (Argentina), Instituto de la Patagonia (Chile) y la Royal Society (Gran Bretaña).

Publicó además los siguientes trabajos: "Identificación de las principales gramíneas forrajeras del Noroeste de la Patagonia por sus caracteres vegetativos", "Identificación de las principales gramíneas forrajeras de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego por sus caracteres vegetativos" y "Clave para la determinación de la dieta de herbívoros en el Noroeste de la Patagonia".

Durante toda su actividad manifestó un gran cariño por lo que hacía y a pesar que desde cuando comencé a trabajar con ella su salud ya estaba sumamente deteriorada, ello no influyó para que demostrase su personalidad cordial y generosa.



Donaldo E. Bran